

Rectoría
san Pelayo, mártir



Domingo III de Pascua

Ciclo “A”

19 de abril 2026

N. 21

1. **Antífona de Entrada**

Cfr. Sal 65, 12

Aclama a Dios, tierra entera.

Canten todos un himno a su nombre,
denle gracias y alábenlo. Aleluya.

Se dice Gloria

2. **Oración Colecta**

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre
al verse renovado y rejuvenecido,
para que, al alegrarse hoy
por haber recobrado la dignidad de su adopción filial,
aguarde seguro con gozosa esperanza
el día de la resurrección.

Por nuestro Señor Jesucristo ...

3. Monición

La Palabra de Dios nos anuncia que Dios resucitó a Jesús y ahora ha sido llevado a su presencia y con él todos somos herederos de la salvación.

4. Primera lectura

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: *Yo veía*

constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozan; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero, como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

5. Salmo Responsorial

Sal 117

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia:

mi vida está en sus manos.

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,

hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor

y con él a mi lado, jamás tropezaré.

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma

y mi cuerpo vivirá tranquilo,

porque tú no me abandonarás a la muerte

ni dejarás que sufra yo la corrupción.

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

Enséñame el camino de la vida,
sáciame de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti.

R/. Enséñanos, Señor, el camino de la vida. Aleluya.

6. Monición

La Palabra de Dios nos menciona los beneficios de haber sido redimidos por la sangre de Cristo, escuchemos la siguiente lectura.

7. Segunda lectura

Ustedes han sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin mancha.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro
1, 17-21

Hermanos: Puesto que ustedes llaman Padre a Dios, que juzga imparcialmente la conducta de cada uno según sus obras, vivan siempre con temor filial durante su peregrinar por la tierra.

Bien saben ustedes que de su estéril manera de vivir, heredada de sus padres, los ha rescatado Dios, no con bienes efimeros, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, al cual Dios había elegido desde antes de la creación del mundo, y por amor a ustedes, lo ha manifestado en estos tiempos, que son los últimos. Por Cristo, ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y lo llenó de gloria, a fin de que la fe de ustedes sea también esperanza en Dios.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

8. **Aclamación antes del evangelio**
Cfr. Lc 24, 32

R/. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura.

Enciende nuestro corazón mientras nos hablas

R/. Aleluya, aleluya.

9. Monición

La Palabra de Dios hoy nos habla que a Cristo resucitado se le reconoce en la hostia consagrada, que se expresa en partir el pan. Escuchemos.

10. Evangelio

Lo reconocieron al partir el pan

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

24, 13-35

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por

Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: "¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. Profesión de Fe (Credo)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
y subió al cielo,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos'

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. **Amén.**

12. Plegaria Universal

Sacerdote: Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, quien por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle: **R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

*Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que ha muerto, concédenos vivir hoy en tu alabanza. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

*Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz, concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la

muerte, resucitemos también contigo. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

*Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes, enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

*Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa, para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti. Oremos al Señor. **R/. Cristo, vida nuestra, sálvanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido por la resurrección de Jesucristo, y que la alegría de haber recobrado la dignidad de la adopción filial le dé la firme esperanza de resucitar gloriosamente como Jesucristo. **Que vive y reina contigo.**

13. Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor,
los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta,
y puesto que es a ti a quien debe su alegría,
concédele también disfrutar de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. Antífona de la comunión**Lc 24, 35**

Los discípulos reconocieron al Señor Jesús,
al partir el pan. Aleluya.

15. Oración después de la comunión

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo,
al que te has dignado renovar con estos misterios de
vida eterna,
y concédele llegar un día
a la gloria incorruptible de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comentarios y reflexiones a las lecturas

1. Hch 2, 14. 22-33: Dios lo ha resucitado y ahora está sentado a la derecha del Padre.

El presente relato recoge el segundo discurso de Pedro. Este pretende interpretar el significado último del acontecimiento de Pentecostés.

Se ha cumplido la profecía de Joel, luego con la resurrección de Jesús han llegado los tiempos últimos tiempos.

Lo mismo se demuestra con la enumeración de los acontecimiento cósmicos que, según la creencia, común, precederían a los tiempos de la última intervención de Dios en la historia.

En la segunda parte (vv. 22-36) se expone el Kerygma de Jesús, que es un hombre en el cual Dios ha puesto su

sello, milagros de todas clases en la persona y actividad de Jesús.

Pareciera que la muerte de Jesús en la cruz contradeciría esto, pero no es así, ya que formaba parte del plan de Dios, anunciado en las Escrituras.

Ya que la muerte de Jesús ha sido superada por su resurrección, ahora solo faltaba que él tomara posesión sentándose a la derecha de Dios y que fuera constituido Señor: Jesús es el Señor.

Aunque no se hable explícitamente de la segunda venida es claro que esto se halla implícito en la cita de Joel, ya que se hallan, por tanto, ante el momento del juicio.

La pregunta es: ¿Qué debemos hacer? Y la respuesta solo es la conversión.

Lucas afirma una gran cantidad de conversos (unas tres mil), pero lo hace no por el éxito del evangelio entre las masas sino para poner de relieve la irresistible fuerza del

evangelio, bajo la acción del Espíritu Santo, que se ha derramado sobre la Iglesia.

2. 1Pe 1, 17-21: Dios los ha rescatado

En este texto se presenta a Cristo como predestinado desde la eternidad y manifestado en la historia, mediante la encarnación, para llevar a cabo la salvación de todos los hombres.

La resurrección es la que nos abre la perspectivas del futuro, es decir, el hombre que ha aceptado a Cristo debe cambiar su propia vida (conversión) y vivir de acuerdo a las nuevas enseñanzas.

Los cristianos no deben considerarse simplemente como miembros de la gran comunidad humana, sino que siendo hechos hijos de Dios son hermanos en la fe (1Jn 4, 7)

El nuevo nacimiento se da por medio del bautismo y esto es lo que pone de relieve Pedro. Y de ahí que se engendra una vida permanente.

3. Lc 24, 13-35: Lo reconocieron a partir el pan

Este relato tiene las siguientes partes:

1. Para los caminantes de Emaus resurrección significaba un triunfo militar del pueblo, la victoria de los justos oprimidos, el orden nuevo de justicia y libertad sobre la tierra, y por todo esto ellos estaban desconcertados pues Jesús había sido crucificado y por lo tanto había fracasado.

2. Jesús no sigue en su sepulcro, esto significa que la resurrección de Jesús no puede interpretarse como una vuelta al pasado, es decir, regresar al sepulcro, tenía que ser algo más allá de lo previsto.

3. El sentido de Jesús y las escrituras. El antiguo testamento testifica que el Mesías debía padecer hasta llegar a su gloria.

La misma vida humana adquiere aquí su sentido y revela esa tensión dolorosa hasta llegar a la Pascua.

4. En la fracción del pan. Los ojos de los discípulos están muy cerrado y nada puede convencerles,

sin embargo cuando Jesús se sienta a comer y reparte el pan se les abren los ojos.

Todo esto lleva a decir que Jesús ha resucitado y está presente en la eucaristía. La vida de ellos se ilumina.

5. En los hermanos. Los discípulos habían huido ante la pérdida de esperanza, pero Jesús les sale al encuentro y regresan para descubrir a Jesús resucitado y decirlo a los demás.

6. Se ha aparecido a Simón. La experiencia de Jesús que ha resucitado no podía quedar en lo que otros "sientan por nosotros".

Es el comienzo de la vida de la iglesia y por lo tanto Pedro es el que va a fortalecer la fe de sus hermanos, por eso la expresión "Ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón".

Catequesis para todos

El domingo hablamos del significado de la Pascua, hoy hablemos de aquellas “pruebas de la resurrección”.

“Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús” (Hch 13, 32-33).

La resurrección es el punto más importante de nuestra fe, que la primera comunidad cristiana la vivió como una verdad central y que fue transmitida a través de los libros del Nuevo Testamento.

“Cristo ha resucitado de los muertos con su muerte ha vencido a la muerte. Y a los muertos ha dado la vida (Liturgia bizantina: Tropario del día de Pascua).

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real como nos lo dice el apóstol san Pablo:

“Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce” (1Co 15, 3-4).

El apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección, que recibió después de su conversión (cfr. Hch 9, 3-18).

El primer signo es el sepulcro vacío, en si no es una prueba directa, pero nos puede llevar a una pregunta: ¿que explica un sepulcro vacío?

Su descubrimiento es el primer paso al reconocimiento del hecho de la resurrección.

Recodemos primeramente a las mujeres y después a Pedro, el discípulo que Jesús amaba. Al entrar al sepulcro vacío y descubrir “las vendas en el suelo” (Jn 20, 2) se dice de él: “vio y creyó” (Jn 20, 8).

Eso supone que ante la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (cf. Jn 11, 44).

María Magdalena y las santas mujeres iban a embalsamar el cuerpo de Jesús, pero fueron las primeras que se encontraron al Resucitado y fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo.

Jesús se aparece a los discípulos, siempre primero a Pedro y después a los Doce y más adelante se dirá "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón" (Lc 24, 34).

Como testigos del Resucitado, los Apóstoles son las piedras de fundación de la Iglesia de Cristo. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos y conocidos de los cristianos y de los que la mayor parte aún vivían entre ellos.

Ese testimonio no se reducía a Pedro y los Doce, el apóstol san Pablo menciona que se les apareció Jesús a más

de quinientas personas, incluyendo a Santiago y todos los demás apóstoles (cf. 1Co 15, 4-8).

Quedemos hasta aquí en este punto de las pruebas y en las siguientes catequesis seguiremos viendo con más detalle todo lo que tenemos a nuestra disposición para decir que ha resucitado.